

El INSP: una experiencia de múltiples encuentros

Humberto Quiceno Castrillón*

Dos experiencias institucionales han constituido la formación de maestros en Colombia: las normales y las facultades de educación. Las normales fueron creadas en la primera mitad del siglo XIX y las facultades hacia la segunda mitad del siglo XX. Una nueva experiencia de saber se ha ido gestando desde finales del siglo XX, una institución que se plantea como un lugar de transición entre la educación que existe entre mediados del siglo XX y finales del siglo.

El objeto de esta institución consiste en encontrar nuevas formas de la comprender las prácticas y experiencias del maestro, los contornos de la nueva escuela, los límites y la diferencia de los nuevos objetos de la pedagogía. Es a este objeto, todavía no encontrado, pero que sabemos que existe como un mundo posible, al que le hemos dado el nombre de Instituto Nacional Superior de Pedagogía (INSP).

El Instituto emerge como un espacio de saber de los maestros de Colombia, de aquellos que se interrogan

por su práctica, implementan experiencias pedagógicas a partir de su quehacer y crean nuevos espacios de aprendizaje; maestros con una especificidad propia: pensar nuevos objetos, transformar el método investigativo y la propia investigación. En este sentido, es Instituto por su connotación investigativa. El carácter de nacional le viene porque no es una institución fija, congelada, sino todo lo contrario, abierta y en movimiento. No la pensamos como una unidad central sino múltiple. Es superior porque es de tercer ciclo, en el sentido de la construcción de un saber universal, articulado con el saber local y el saber contemporáneo.

Es necesario definir por qué pensamos el Instituto como una institución de pedagogía. *La pedagogía es un saber de comunicación, transmisión, relación y encuentro de investigadores, intelectuales, experiencias e instituciones que busquen nuevas formas y fuerzas para pensar la educación.* Es desde este saber pedagógico, abierto, amplio, múltiple, diverso y puntual como ha de constituirse el Instituto. Este saber no solo ha de incorporar la escuela, la normal y la facultad para renovarlas,

sino también otras instituciones como la familia, la ciudad, el campo, el centro y la periferia. Este saber ha de encontrarse con otros conocimientos: el conocimiento de las regiones, de los territorios, de las culturas, de los asentamientos, de los cruces de caminos, de los lugares y de los paisajes. Este saber no solo es de los maestros, relaciona y vincula otros personajes que han de producir saber: los excluidos, los marginados, los otros, los que están en el borde, al lado del abismo. Pero sobre todo es un saber que reconoce las diferencias, que piensa los cambios, las transformaciones y las renovaciones. Un saber del límite y en el límite. Creemos que la pedagogía ya no es un saber encerrado, no está en la escuela, si alguna vez lo estuvo, no está en el niño, ni en la ciencia; la pedagogía es la fuerza que atraviesa y avanza y pasa por esos objetos para encontrarse, más allá de ellos, con lo abierto, lo infinito y lo múltiple, es decir, con un saber en red que es la forma de lo nuevo y de lo que es posible.

En su sentido práctico y programático, este proyecto de creación del INSP se propone sistematizar,

* Director del Instituto Nacional Superior de Pedagogía. rousso@telesat.com.co

recoger y apropiarse de las cinco grandes experiencias de saber producidas en Colombia en las últimas décadas: el Movimiento Pedagógico, la Expedición Pedagógica, el Campo Intelectual de la Educación, el Campo Conceptual de la Pedagogía y las producciones más renovadoras del Campo Estatal y Cooperativo del Magisterio. Esto supone que el Instituto no es algo parecido a una normal, una facultad o un instituto de investigación; es algo más —mucho más—. Si su primer objetivo es recoger o apropiarse de la producción, innovación y renovación que se ha hecho de la educación por medio de discursos y prácticas (nuevas políticas) en los últimos veinte años, no sería adecuado crear una institución centralizada, tampoco crear un gran centro de investigación, o crear una entidad que asesore proyectos de investigación. Su saber no puede ser de reproducción, ha de ser un saber de producción de diferencias y de fuerzas renovadoras.

El INSP se concibe como un espacio, una entidad, un lugar discursivo, que se apropia de las experiencias educativas nombradas. Por lo tanto, tiene el sentido público y académico de convocar, incitar, proponer, de mantener la idea del movimiento, de la experiencia continua, de la producción de nuevos campos para la educación y la pedagogía; de establecer puentes, uniones, caminos y posibilidades de relación entre las comunidades educativas, los investigadores y los maestros. Servir pues de instancia de traducibilidad, de comunicación, de traslación e intercambio. No una instancia de servicio, de instrucción, de cultivo o de educación en el sentido de entender la educación como el ar, llenar y capacitar. Precisamente

es este el gran cambio de la educación que ha pasado de ser *forma* a ser *posibilidad*.

Como consecuencia de los cambios económicos, de las críticas epistemológicas y de las transformaciones producidas por los maestros, por las nuevas experiencias y conquistas pedagógicas, asistimos a un nuevo modo de pensar la educación y sus políticas. ¿Cuál es este modo? Nuevas disciplinas y conocimientos prestan sus conceptualizaciones para representarnos el nuevo modo de la educación: las ciencias de la comunicación, de la cognición y de las tecnologías y nuevas representaciones del poder y del pensar se hacen necesarias para poder dar cuenta de la educación actual: el poder de la ecología, de la subjetividad, del deseo, de las luchas, de las experiencias populares.

La educación empieza a ser pensada como un problema de comunicación entre dos y entre muchos; como un intercambio entre las regiones, las periferias y el centro; como lucha entre las adquisiciones, las demandas y las ofertas; una traducción entre los lenguajes, los sentidos, los campos semánticos y las significaciones; una rivalidad entre la tradición, lo nuevo y el futuro; una interferencia entre la emisión y sus resonancias. La educación, en fin, como el problema de incitar para poder llegar a lo que se quiere, para que la gente se transforme por sí sola, para que cada uno asuma su existencia y su educación como el problema vital y para que la gente y los pueblos puedan hablar directamente de sus experiencias sin obstáculos que las desvíen.

Esta forma de entender la educación supera el objeto del derecho, y de la autoridad. Educar, pero desde noso-

tros, no desde el derecho, no desde el servicio. Si bien el derecho y el servicio le corresponden al Estado, este no es propiamente nuestro problema, sino otro: *¿cómo hacer para producir el pasar, el intercambiar, el traducir, el expresar, el oír y el decir lo que dice el Estado y lo que dice la gente, lo que dice el funcionario, y lo que dice la experiencia, lo que dice el centro y lo que dice la periferia, lo que dice el futuro y lo que ha sido el pasado, lo que dice el orden del discurso (planes, principios, regulación, delineamientos, objetivos) y lo que dice el desorden del discurso (resistencias, renovaciones, desviaciones, interferencias)?*

La función del INSP es producir estos intercambios, estas expresiones de sentido, rescatar, apropiarse y recoger lo nuevo, lo posible, la transformación, el pasado, pero no como un servicio, una asesoría, una capacitación o un derecho, que proviene del amo, del orden del discurso, sino que es una comunicación, un intercambio de espacios y de experiencias. Pensado de este modo, el INSP incorpora lo que es la educación actual y contemporánea que proviene de las necesidades de la sociedad y las articula a lo que se ha creado por los intelectuales y por los maestros, por las experiencias, por las individualidades y por el saber. Un padre ya no educa diciéndole al hijo lo que tiene que hacer. Pero no se trata de que no diga nada, que no exprese, que no hable seriamente. Se trata de hablar seriamente sin servir, sin dar derechos, sin llevar de la mano. Educar es crear espacios más allá de uno y del hijo. Un tercer espacio, un lugar donde intervengan otros. Así, de ese modo, los derechos se vuelven más derechos y los servicios más servicios. □